

La familia en el refranero árabe: sus principales miembros

Rosa Maria RUIZ MORENO

Este estudio se propone analizar cómo aparecen reflejadas las relaciones que se entablan dentro del núcleo social familiar árabe a través de sus expresiones más populares, los refranes, supuesto que en estas expresiones se manifiestan las formas de vida del grupo humano que las ha creado. Como elemento ejemplificador se hará alusión a un caso concreto, el de la situación de la familia egipcia y, por tanto, a un refranero egipcio, el de Aḥmad Taymūr, *Al-Amāṭ-l al-‘āmmiyya*¹, si bien el legado proverbial árabe se encuentra ampliamente compartido en todas las regiones arabófonas y en muchos aspectos las situaciones y opiniones que manifiesta son extensibles a cualquier sociedad, incluso no árabe.

El sistema de transcripción utilizado es el que se encuentra en vigor entre el arabismo español, si bien hay que hacer ciertas matizaciones específicas en el caso de refranes en dialectal. El *yīm* se transcribe como *g*, el *gayn* como *g* y el *qāf* como *ç*; se emplean los cinco fonemas vocálicos, tanto largos como breves; y, por último, en determinados casos el *kāf* y el *lām* se asimilan al artículo, mientras que las letras solares lo hacen siempre.

La familia como grupo social

Cualquier sociedad puede ser descrita analizando el tipo de relaciones familiares que se desarrollan dentro de ella, porque la sociedad constituye "una estructura compuesta de familias"². La familia es su unidad más pequeña de tal

1. Aḥmad Taymūr, *Al-Amāṭ-l al-‘āmmiyya, mašrūḥa wa-murattaba ḥasb al-ḥarf al-awwal min al-ma-tal ma‘a kaššāf mawḍū‘ī*. El Cairo: Markaz al-Ahrām li-l-Tarjama wa-l-Našr, 1986⁴.

2. Habib A. Mufti, "Impact of modern civilization on Muslim family: a study in the sociology of family". *Islamic Studies*, 21, 3 (1982), p. 101.

forma que "un grupo de familias forman una callejuela, las callejuelas forman una calle y las calles forman pueblos y ciudades"³. Pero al mismo tiempo que unidad social, la familia es una unidad política bajo la autoridad de un patriarca, una unidad económica de producción y de consumo y una unidad religiosa donde los hijos aprenden los fundamentos del Islam⁴. Es por eso que la importancia de la familia sobrepasa los límites puramente biológicos para convertirse en modelo y eje de todas las relaciones sociales⁵.

El árabe, al igual que cualquier individuo en una sociedad patriarcal, siente verdadera necesidad de relacionarse con los demás y de desenvolverse en grupo, porque entre sus miembros se produce un intercambio de beneficios y se entabla una interdependencia. Dentro de esos grupos fuertemente jerarquizados existen unas funciones determinadas, complementarias y desiguales para cada sexo, que hacen depender a unos de otros, lo mismo en el marco reducido de la familia que en el extenso de la sociedad, con la única salvedad de que las categorías sociales resultan difíciles de salvar, mientras que en la familia existe una mayor movilidad: el hijo se convertirá en marido y luego en padre; la hija en esposa, madre, suegra.

Por otra parte, el grupo proporciona al individuo estatus y respeto, bien sea por nacimiento o bien de forma adquirida. Hay refranes que aconsejan vincularse de algún modo a una familia si no se tienen parientes propios que respalden a uno: *En ma kân l-ak ahl nâseb* (= Si no tienes familia, cástate)⁶. El matrimonio da prestigio y es una medio de entrar a formar parte de un grupo social, fundamentalmente para la mujer, a quien el marido o un hijo varón pueden elevar de rango: *Abû-ya waṭṭa-ni we-göz-i 'alla-ni* (= Mi padre me rebaja, mi marido me ensalza), *En-nasab ahliyya* (= Emparentar es adquirir familiaridad), *En-nasab ḥasab we-n ṣaḥḥ ykân ahliyya* (= La relación matrimonial es un prestigio; y, si buena, será como una familia)⁷.

3. Aḥmad Amīn, *Qāmūs al-'ādāt wa-l-taqālīd wa-l-ta'ābir al-miṣriyya*. El Cairo: Maṭba'at Laṣṣanāt al-Ta'līf wa-l-Taṣṣam wa-l-Naṣr, 1953, p. 38.

4. *Ibid.*, y N. Zerdoumi, *Enfants d'hier*. París: Maspéro, 1970, p. 24, *apud* Sonia Ramzi-Abadir, *La Femme Arabe au Maghreb et au Machrek*. Argel: Entreprise Nationale du Livre, 1986, p. 92.

5. Véase la Constitución egipcia de 1971 en J.E. Godchot, *Les Constitutions du proche et du moyen-orient*. París: Sirey, 1957, p. 47; y también: J. Lecerf, "Note sur la famille dans le monde arabe et islamique", *Arabica*, 3 (1956), p. 44; Andrea B. Rugh, *Family in contemporary Egypt*. El Cairo: The American University in Cairo Press, 1988³, pp. 43 y 45; e Ibrāhīm Aḥmad Ṣa'lān, *al-Ṣa'b al-miṣrī ft am-tālt-hi al-'ammiyya*. El Cairo: al-Hay'a al-Miṣriyya al-'Āmma li-l-Kitāb, 1972, p. 91.

6. *Taymūr*, n° 671.

7. *Ibid.*, n° 46, 2941 y 2942 respectivamente.

La búsqueda del respaldo y la aprobación social a través de un grupo se convierte para el individuo en cuestión de supervivencia, y en su consecución se someterá a las normas impuestas por la mayoría.

Parentesco y solidaridad familiar

La Constitución egipcia de 1956 declara en su artículo 4 que la solidaridad social, junto a la familia, constituye una de las bases fundamentales de la sociedad egipcia⁸. El pueblo árabe ha tenido desde antiguo una clara conciencia de esa solidaridad social (*'aṣabiyya*) que lo mismo ha servido para unir a los miembros de una tribu beduina, a los de una facción armada o a la gran comunidad musulmana. Extendida al marco familiar la solidaridad se presenta como un sistema de derechos, deberes y sanciones que favorecen la interdependencia y cohesión de sus miembros y facilitan su interrelación y el trato con otros grupos⁹; pues si por una parte se procura consolidar la propia situación, y la de los más allegados, dentro del grupo, por otra se apoyará al grupo frente a los de fuera: *Ana wa-jū-ya 'ala bne 'amm-i wa-na we-bn 'amm-i 'ala l-ḡarīb* (= Mi hermano y yo contra mi primo, y mi primo y yo contra el extraño)¹⁰.

En la solidaridad reside la fuerza del grupo; cuando esta solidaridad se degrada conlleva la degradación del grupo. Por eso se hace una clara delimitación entre los que pertenecen a él —los parientes— y los que no —los extraños—. *Pariente* es el que comparte los intereses de otro; *extraño* es todo aquel que en el mejor de los casos es neutral y en el peor, enemigo¹¹. Y en este último caso entran aquellas personas que pese a tener lazos contractuales con una familia, carecen de los lazos de consanguinidad, y por consiguiente de los de obligación y afectividad; entre ellas están las suegras, las nueras, las cuñadas, las co-esposas y las madrastras, significativamente todos personajes femeninos, pues suele ser la mujer el elemento extraño que viene de fuera y que se incorpora al núcleo familiar.

En consecuencia, predomina la *sangre* y se prefiere a los parientes para todo tipo de vinculación: *Jarrūbet damm wa-la ḡintār ṣaḥaba* (= Más vale una arroba de sangre que un quintal de amistad); *Eḍ-ḍifr ma yetla'-š men el-leḥm we-d-damm*

8. J. E. Godchot, *Les Constitutions...*, p. 47.

9. "La solidaridad familiar es uno de los factores que regulan las relaciones sociales... y un medio imprescindible para salvaguardar el respeto de la persona y su puesto en la sociedad" (I. A. Ša'īān, *al-Ša'b...*, p. 142).

10. Taymūr, n° 557.

11. A. B. Rugh, *Family...*, pp. 62 y 282.

ma yebça-š mayya (= Ni la uña se desprende de la carne ni la sangre se convierte en agua); *Ma yeħmel hamm-ak ella elle men damm-ak* (= No sobrelleva tus afanes sino el de tu propia sangre)¹². Como vemos, son numerosos los refranes que lo ponen de manifiesto. Especialmente aquellos que hacen hincapié en la conveniencia de casarse con alguien de la familia, por malo que sea, porque siempre será mejor que alguien de fuera; quizás por aquello de que *Más vale malo conocido que bueno por conocer*¹³. Citemos un par de ejemplos: *Ājod ebn 'amm-i wa-tğatta be-kumm-i* (= Me caso con mi primo y me cubro con mi manga); *Nār el-çarīb wa-la gannet el-ğarīb* (= Más vale infierno de pariente que paraíso de extraño)¹⁴. La mujer cuenta así con el respaldo de su propia casa y no necesita alejarse de ella, lo que siempre supone un trauma para la esposa. Si es una extraña tiende a favorecer a sus parientes frente a los del marido, como lo demuestran los refranes que hablan de las visitas: *Elle men ahl el-mara yajušš men ġēr mašūra, w-elle men ahl el-rāgel yajušš w-yata'jer* (= El que es familia de la mujer entra sin permiso; el que es familia del marido entra indeciso)¹⁵; *Elle la-ha tarħa tejuššu be-farħa* (= La que tiene una pariente, entra en su casa alegremente); *En kån l-ek mara jušši w-en kån l-ek rāgel ujruġi* (= Si es parienta, entra; si es pariente, sal)¹⁶.

Pero en las relaciones de parentesco, como en cualquier otro tipo de relaciones humanas, también surgen desavenencias; y frente a estos refranes en que se encarece la importancia de los lazos de sangre, capaces de atemperar cualquier altercado, también se da el caso contrario en los que se recomienda no entablar familiaridades para así evitar posibles disputas: *En kån l-ak çarīb la tšārķ-o wa-la tnāsb-o* (= Si tienes un pariente, ni te asocies ni te cases con él)¹⁷. En otros casos se muestra que el odio es más intenso entre parientes: *El-ħasad 'and eg-ğirān we-l-buğđ 'and el-çarāyeb* (= La envidia entre vecinos, el odio entre parientes)¹⁸; *Al-aqārib 'aqārib* (= Parientes, serpientes)¹⁹. Y se llega a anteponer a los extraños antes que a los más allegados: *al-Garāyib lā l-qarāyib* (= Más vale forasteros que parientes)²⁰.

12. Taymūr, n° 1153, 1768 y 2672.

13. M. Fernández, *Refranero español. Antología de refranes populares y cultos de la lengua castellana, explicados y razonados*. Madrid: Burdeos, 1987, p. 157.

14. Taymūr, n° 1 y 2921.

15. I. A. Ša'ālān, *al-Ša'b...*, p. 147.

16. Taymūr, n° 340 y 648.

17. *Ibid.*, n° 647.

18. *Ibid.*, n° 1055.

19. Literalmente dice "escorpiones" (Ša'ālān, 143).

20. G. W. Freytag, *Arabum Proverbia*. Osnabrück: Biblio Verlag, 1968, II, 769.

Otros refranes ejemplifican cómo la familia está tan fuertemente cohesionada que el comportamiento de un individuo repercute para bien o para mal en la fama u honra del resto, que en definitiva son uno mismo: *En taffīt le-fōṣ gat 'ala wešš-i we-n taffīt l-taht gat 'ala ḥigr-i* (= Si escupo hacia arriba, me cae en la cara; si escupo hacia abajo, cae en mi regazo); *'Ēb-ak ye'tb-ni ya radi l-fa'āyel* (= Tu comportamiento me deshonra, tú, el de las malas artes)²¹. También se ejemplifica la importancia que para el concepto de solidaridad familiar tiene la existencia de un gran número de miembros: *Lā tū tasaqqaf li-waḥdi-hā wa-lā waḥdānī yakīd rigāl* (= Una mano sola no aplaude, ni un hombre solo vence a varios)²².

La necesidad de solidaridad familiar es tal que las relaciones y obligaciones entre los componentes de una familia pueden permanecer aletargadas durante tiempo indefinido, pero se tiene plena seguridad de que su ayuda será efectiva en cualquier momento y ante cualquier eventualidad. Lo fundamental es saber que está ahí y que se puede contar con ella, sentimiento universal que ya el hedonismo griego, representado en la figura de Epicuro, expresaba así: *No necesitamos tanto de la ayuda de nuestros amigos cuanto de la confianza en esa ayuda*²³.

Los principales miembros de la familia

El padre

El padre es el cabeza de familia, el pilar fundamental sobre el que reposa la estructura familiar y sobre el que recae la responsabilidad de proteger y de sustentar materialmente a sus miembros. A su vez es acreedor del respeto y la obediencia de su mujer e hijos. Todo ello hace que ocupe un lugar privilegiado tanto dentro de la familia como en la sociedad en general.

Los refranes advierten a los hijos que hay que respetar y obedecer a los padres, que la *piEDAD filial* —cuya importancia se encarece en el mismo

21. Taymūr, n° 548 y 2003.

22. Ša'īlān, *al-Ša'b...*, p. 137.

23. Carlos García Gual y Eduardo Acosta Mendez, *Ética de Epicuro. La génesis de una moral utilitaria*. Texto bilingüe. Biblioteca de Rescate Textual. Barcelona: Barral, 1974, p. 125, n° 34.

*Corán*²⁴— es el sentimiento natural hacia ellos, porque *El-baṭn ma tegṭb-š 'aduw* (= Las entrañas no engendran enemigo)²⁵, al tiempo que califican de *hijo bastardo* al que no procede así: *Elle ma ye'raf abū-h ebn ḥaram* (= El que reniega de su padre es un bastardo)²⁶.

La *obediencia* es un factor importante en el ámbito familiar musulmán: desobedecer a los padres está considerado como uno de los siete pecados más graves junto a la idolatría, el asesinato, acusar en falso a una mujer de adulterio, derrochar los bienes de los huérfanos, la usura y la deserción en una expedición contra infieles²⁷. En una historia de la civilización egipcia se dice que obedecer a los padres es "lo mejor que existe...qué bueno es que el hijo aprenda de su padre al que la vejez ha dado experiencia; si obedece y acoge sus palabras con atención será sabio y sus obras tendrán éxito"²⁸. Los padres consiguen la obediencia de sus hijos mediante una correcta *educación* basada en las costumbres y tradiciones, en la ley islámica y en el ejemplo, puesto que los hijos suelen seguir los pasos de sus mayores, para lo bueno o para lo malo, y heredan sus virtudes y defectos²⁹. La mala conducta del hijo repercutirá negativamente en la honra del padre: *El-walad ez-zift yegṭb le-ahl-o en-na'la* (= El niño malo acarrea a su familia la maldición)³⁰; y para evitar este perjuicio los refranes consideran que el *castigo* es beneficioso y que es lícito hacer uso de la fuerza, corrigiendo así las faltas cuando el tallo aún es tierno: *Eḍrab ebn-ak w-eḥsan adab-o ma ymūt ella lamma yefrag agal-o* (= Pega a tu hijo y su educación será buena, que no morirá sino cuando le llegue su hora); *Eksar le-l-'ayyil del', yeṭla' l-o tnēn* (= Rómpele una costilla al niño, le saldrán dos)³¹.

Esa mala educación puede ser consecuencia de la indolencia o del fracaso de la familia, y entonces la vida se convierte en el duro preceptor: *Elle ma trabb-h*

24. "Tu Señor ha decretado que no debéis servir a otro sino a El y que debéis ser buenos con vuestros padres. Si uno de ellos o ambos envejecen en tu casa, no les digas: "¡Uf!" y trates con antipatía, sino sé cariñoso con ellos. Por piedad, muéstrate deferente con ellos y di: "¡Señor, ten misericordia de ellos como ellos la tuvieron cuando me educaron siendo niño!" (*El Corán*. Ed. y trad. de Julio Cortés; introd. e índice analítico de Jacques Jomier. Madrid: Editora Nacional, 1979, XVII: 23-24, p. 350; y véase también *ibid.*, XXXI: 14, p. 492 y XLVI: 15, p. 600).

25. Taymūr, n° 784.

26. *Ibid.*, n° 379.

27. Véase Edward William Lane, *An Account of the Manners and Customs of the Modern Egyptians*. Nueva York: Dover Publications, Inc, 1973, p. 55.

28. Tibāḥ Ḥatib, *Ta'riḥ al-ḥadīrat al-miṣriyya*, vol. I, p. 149, *apud* I. A. Ša'lan, *al-Ša'b...*, p. 124.

29. Véase más adelante el apartado sobre la *herencia*.

30. Taymūr, n° 3022.

31. *Ibid.*, n° 143 y 207.

el-ahāli terabbī-h el-ayyām we-l-layāli (= Al que no lo educa su familia, lo educan los días y las noches)³². También puede ser resultado de la *orfandad*, entendida fundamentalmente como la ausencia del padre, a quien se atribuye la responsabilidad de la enseñanza, mientras que las mujeres sólo pueden malcriar a los hijos: *Umr en-nisa ma trabbī 'igl we-yehret* (= Nunca crían mujeres un ternero que are)³³. Por eso los refranes describen la situación de los huérfanos de forma tan precaria: carecen de educación y de linaje, por no hablar de ayuda y protección familiar y de estima y consideración social, circunstancias que se agravan si se trata de las hijas: *El-'iz ba'd el-waldēn hawān* (= ¿Honra tras la muerte de los padres? No hay tal)³⁴. Aunque no se deja de reconocer que quien realmente pierde es el muerto, porque al fin y al cabo los hijos crecerán de una forma u otra: *Eṭ-ṭiḡl yekbar we-š-ša're yetrabba, ḥazan-i 'alē-k ya sāken et-turba* (= El niño crece, y el pelo crece; mi duelo es por ti, tú que habitas el polvo)³⁵.

Pero la presencia de un tutor, aunque necesaria, no es siempre positiva. Así como el papel de la madre es afectivo y abnegado, el padre se sitúa en un plano distante y autoritario que a veces raya en el *egoísmo*, anteponiendo sus propios intereses a los de sus hijos: *Fuād-i wa-la awlād-i* (= Mis entrañas y no mis hijos); *En ga-k en-Nīl ṭofān jod ebn-ak taḥt reglē-k* (= Si el Nilo te trae una inundación, súbete a hombros de tu hijo)³⁶; si bien hay que precisar que algunos de los refranes que manifiestan la preferencia por los padres se citan como pésame por la muerte de los vástagos: *Alf kūz wa-la l-garrāza* (= Mil frutos no valen lo que el árbol); *Welād-i fadā-ya w-ana masamīr 'edāya* (= Mis hijos son mi rescate y yo los clavos de mis enemigos)³⁷. En la función de *padrastrós* muestran un total desinterés por sus antenados: *Ḥāgate ma themm-ak waṣṣi 'alē-ha gōz umma-ka* (= Aquello que no te importe encárgaselo al marido de tu madre)³⁸. La causa principal es que la filiación de éstos pertenece a otro hombre, pero también se debe a que se considera que es mejor "educar" que "comprar", porque las personas pueden dirigirse y moldearse en la niñez, no cuando son maduras: *Elle rabba ayyar men elle štara* (= El que educa es mejor que el que compra)³⁹. No obstante no faltan refranes que digan lo contrario: *Šīrāyt el-'abd*

32. *Ibid.*, n° 342.

33. *Ibid.*, n° 1961.

34. *Ibid.*, n° 1893.

35. *Ibid.*, n° 1793.

36. *Ibid.*, n° 2122 y 566.

37. *Ibid.*, n° 238 y 3021.

38. *Ibid.*, n° 1010, y también 1702.

39. *Ibid.*, n° 295.

wa-la tarbiyyet-o (= El esclavo, comprarlo, no educarlo); *Men laça bēt mabni laça kīs marmi* (= El que encuentra una casa hecha, encuentra una bolsa tirada)⁴⁰.

Los refranes también resaltan otros aspectos de las relaciones del padre *con el hijo*. La importancia del hijo radica en que constituye una gran ayuda en la familia, pero principalmente en el hecho de que a través de él se perpetúa el linaje: *Men jallef ma māt* (= El que procrea no muere)⁴¹. Por eso se prefiere a los nietos por parte del hijo antes que por parte de la hija: *A'azza l-walde walde l-wald* (= El hijo más querido es el hijo del hijo)⁴². Curiosamente hay un refrán que parece lamentar la abundancia de hijos: *Men kutret ewlād-o çalle zād-o* (= El que abunda en hijos escasea en provisiones)⁴³; pero, aunque sea difícil mantener a una *prole numerosa*, los varones son siempre bien recibidos porque representan mano de obra: *Gināh eš-šajše wlād-o* (= Las alas de un hombre son sus hijos)⁴⁴. También aconsejan *confraternizar* con ellos cuando crezcan: *En keber ebn-ak jawī-h* (= Cuando tu hijo crezca, trátalo como hermano)⁴⁵, porque su lugar está dentro de la casa y terminarán ocupando el puesto del padre.

Las relaciones *con la hija* revisten un talante completamente distinto. De los refranes se desprende que no es una relación indulgente ni afectuosa. En una sociedad tradicional como la árabe salvaguardar a las hijas es una de las preocupaciones fundamentales del cabeza de familia, porque de ello depende su estima social; hasta tal punto que, para proteger el *honor* familiar, los refranes son capaces de ir contra costumbre y aconsejan casar a la hija con aquel al que "eche el ojo": *En kān beald-ak tušūn el-'erḍ we-tlemm-o gawwez el-bent le-lle 'ēn-ha menn-o* (= Si quieres proteger tu honor y lograrlo cumplidamente, casa a tu hija con aquél al que eche el ojo)⁴⁶. Además del riesgo que supone la posible deshonra, es una *carga material* que acabará engrosando una familia distinta cuando llegue a la edad de mayor rendimiento, tanto como elemento de trabajo como en su principal función reproductora: *El banāt marbaṭ-hom jāli* (= El amarradero de las hijas está vacío)⁴⁷. Por eso es recomendable para el padre librarse de ella cuanto antes *concertando un matrimonio* en que, en ocasiones, se

40. *Ibid.*, n° 1659 y 2877.

41. *Ibid.*, n° 2810.

42. *Ibid.*, n° 157.

43. *Ibid.*, n° 2873.

44. *Ibid.*, n° 972.

45. *Ibid.*, n° 653.

46. *Ibid.*, n° 624.

47. *Ibid.*, n° 827.

procurará su bienestar junto a un marido —preferentemente un pariente— con el que la posibilidad del repudio o una segunda esposa sea menor: *Ujtub le-bent-ak çabl ma tujtub le-bn-ak* (= Desposa a tu hija antes que a tu hijo)⁴⁸; y en la mayoría de los casos se buscará el mejor partido: *Çayyed-ha be-çid hadid we-gawwez-ha fe bēt es-sa'id* (= Atala con grillos de hierro y cásala en casa de bien)⁴⁹, o la propia conveniencia casándola con quien sea a condición de que viva cerca y pueda prestar *ayuda* a sus padres: *Gawwez-ha be-dik we-nādi-ha tgī-k* (= Cásala, aunque sea por un gallo, y llámala; acudirá a ti)⁵⁰, porque aunque en teoría es obligación de los hijos, la práctica demuestra que son las hijas las que se ocupan de los progenitores. Y no obstante, a veces no sólo no se libran de ellas: *El-bayra awla b-bēt abū-ha* (= La solterona mejor se está en casa de su padre)⁵¹, sino que regresan con más bocas que alimentar: *Gawwazta-ha tettājer rāhet we-gābet le-ajar* (= La casas, la alejas, se va, y trae a otro)⁵².

La madre

Es el otro pilar sobre el que se sustenta la familia, siendo sus funciones principales las de atender las necesidades afectivas y el gobierno del hogar.

La mujer aspira a tener muchos hijos y por eso la *preñez* y el *parto* se convierten en preocupaciones fundamentales para ella: *Hebla w-murda 'a wa-šāyla arba 'a we-tāl 'a le-l-gabl tegīb dawa le-l-ḥabal we-tçūl ya çellet ed-durriyya* (= Está preñada, da de mamar, carga con cuatro, sube al monte para traer una medicina que la haga fértil y encima dice: —¡Qué escasa prole!)⁵³. Aunque lo que le resulta realmente difícil no es precisamente quedar preñada, sino conseguir su propia felicidad y la estabilidad conyugal: *Muš ya bajt men weldet, ya bajt men se'det* (= La suerte no está en parir, la suerte está en ser feliz)⁵⁴. Los sucesivos partos y el amamantamiento la extenuan y echan a perder su belleza y algunos refranes, crueles por su exactitud, manifiestan el egoísmo de muchos hombres ante este hecho: *Mā tabānu l-bidā 'a ella ba'da l-ḥaml wa-r-riḍā 'a* (= No se contrasta la mercancía sino después del parto y de la cría)⁵⁵.

48. *Ibid.*, n° 83.

49. *Ibid.*, n° 2292.

50. *Ibid.*, n° 995.

51. *Ibid.*, n° 742.

52. *Ibid.*, n° 994.

53. *Ibid.*, n° 1022.

54. *Ibid.*, n° 2900.

55. *Ibid.*, n° 2589.

Su fuerte *instinto maternal* —común en todas las hembras de los animales, por lo que con frecuencia los refranes lo ejemplifican a través de ellos— le permite comprender a sus hijos mejor que nadie: *Omm el-ajras te'raf be-luga ebna-ha* (= Bien entiende la madre del mudo el lenguaje de su hijo); *Omm el-a'ma ajbar be-rçād-o* (= La madre del ciego sabe cómo dormirlo)⁵⁶. Vela por ellos defendiéndolos de cualquier peligro: *En-na 'ga el-'ayyāta ma yākol-š ebna-ha ed-dīb* (= Oveja que bala, el lobo no se come a su cría)⁵⁷. Y los mantiene unidos, función afectiva que contrasta fuertemente con la del padre que, por ejemplo, es el que suele aplicar los castigos y el que no tendrá ningún inconveniente en abandonar a los hijos: *El-omme t'aššeš we-l-abbe ytaffeš* (= La madre anida, el padre dispersa)⁵⁸. El amor de la madre es tal que supedita sus problemas conyugales al interés de sus hijos: *Omm el-çu'ūd fe l-bēt tu'ūd* (= La madre del camellito vuelve a la casa)⁵⁹; es incapaz de abandonarlos o tan siquiera de ver sus defectos: *El-junfisa 'and omma-ha 'arūsa* (= Para su madre, la escarabajo es una novia); *El-çerd fe 'ēn omm-o gāzāl* (= A los ojos de su madre el mono es una gacela)⁶⁰. Este abnegado amor no es equiparable al que los hijos sienten por ella, que a veces llegan incluso a rozar la ingratitud: *Çalb-i 'ala weld-i enfaṭar we-çalb weld-i 'alayya ḥagar* (= Mi corazón se rompe por mi hijo y el corazón de mi hijo es una piedra para mí); *Ya-ma gāb el-gurāb le-omm-o!* (= ¡Cuántas veces trae el grajo para su madre)⁶¹. Esta es una verdad constatable en cualquier tiempo y lugar, pues como dice el refrán español *Una madre para cien hijos y no cien hijos para una madre*⁶².

Aunque éstos son los sentimientos naturales de una madre, también se pueden dar los extremos opuestos, o sea, la falta de atención y de apego: *Fātet ebna-ha y'ayyaṭ we-rāḥet tesakket ebn eg-girān* (= Deja a su hijo llorando y se va a consolar al de los vecinos); *Mardāt el-'ayyel çalīla ya-bjīla* (= Mezquina, el niño se contenta con bien poco)⁶³. En el caso de una *madrstra* este hecho puede convertirla en la "cólera de Dios": *Marāt el-ab sujta men er-rab* (= Madrastra,

56. *Ibid.*, n° 520-1.

57. *Ibid.*, n° 2951.

58. *Ibid.*, n° 523.

59. *Ibid.*, n° 525.

60. *Ibid.*, n° 1184 y 2234.

61. *Ibid.*, n° 2273 y 3097.

62. Luis Martínez Kleiser. *Refranero general ideológico español*. Madrid: Editorial Hernando, 1978, n° 38016.

63. Taymūr, n° 2076 y 2724.

cólera de Dios)⁶⁴, y es que a la *madrastra el nombre le basta*⁶⁵.

Las relaciones de la madre con sus hijos son bastante estrechas porque, a diferencia de las que se entablan entre éstos y el padre, no están dominadas por la exigencia de respeto y obediencia y puede decirse que madre e hijos se encuentran en un mismo nivel. Especialmente son estrechas *con la hija*, es decir, entre miembros del mismo sexo: *Mēn yešhad le-l-'arūsa gēr omma-ha?* (= ¿Quién dirá bien de la novia sino su madre?)⁶⁶. Aunque el sistema patriarcal no le concede a la hija gran valor, siempre es una fuente de ayuda, afecto y compañía para la madre, con quien se va identificando y compartiendo las tareas domésticas y el cuidado del padre y los hermanos: *Bent el-ḥarrāta teṭla' darrāsa* (= La hija de la labradora se hace trilladora)⁶⁷. Los lazos afectivos *con el hijo* están marcados por el interés: la mujer desea el nacimiento de un niño porque a través de éste consolida su posición en la familia haciéndola valer a los ojos de su propio marido y granjeándole el respeto de la sociedad; además, en el futuro será el garante de su seguridad material: *Ḥaṭṭet 'igla-ha w-maḍdet regla-ha* (= Parió a su hijo y estiró la pierna)⁶⁸. Aunque no falta quien diga que la mujer ha de ser estimada por ella misma: *Elle ma yḡalli-ha gilda-ha ma yḡalli-ha welda-ha* (= Quien no la aprecia por su pellejo, no la aprecia por su hijo)⁶⁹.

Niños y niñas

Los niños son "los amados de Dios": *Eṣ-ṣiḡār aḥbāb Allāh* (= Los pequeños son los amados de Dios)⁷⁰. Los refranes aconsejan tratarlos con ternura, aunque este trato puede traer quebraderos de cabeza a los adultos: *Ṣāḍi l-ewlād šanaṣ nafs-o* (= El que juzga a los niños se ahorca a sí mismo)⁷¹. Otros revelan la inclinación que los niños sienten por su familia: *Sayyeb el-'igl ye'raf omm-o* (= Suelta al ternero, reconocerá a su madre)⁷², que nunca deja de ser interesada:

64. *Ibid.*, n° 2720.

65. Santillana, Iñigo López de Mendoza, Marqués de. *Refranes de las viejas tras el fuego*. Madrid: José Esteban, 1987, p. 31.

66. *Ibid.*, n° 2905.

67. *Ibid.*, n° 829.

68. *Ibid.*, n° 1077.

69. *Ibid.*, n° 383.

70. *Ibid.*, n° 1737.

71. *Ibid.*, n° 2141.

72. *Ibid.*, n° 1629.

'*And er-redā' el-'igl ye'raf omm-o* (= Al **mamar** reconoce el ternero a su madre)⁷³.

Aparte de lo ya expuesto en relación a los padres, cabe ahondar en la situación privilegiada que disfruta el niño dentro de la familia frente a la de la niña. Se manifiesta también en la educación más esmerada que los árabes dan a sus hijos, mientras que a las niñas les enseñan exclusivamente, y no siempre, algunos rudimentos de escritura y algunas oraciones. I. A. Ša'īlān intenta justificar la mayor consideración de la que disfruta el varón esgrimiendo un argumento científico: que la mortandad es más acusada en los niños que en las niñas cuya naturaleza es más fuerte y ofrece mayor resistencia a las enfermedades; por eso aquéllos merecen más atenciones y cuidados. Esto se considera un axioma universal que el pueblo egipcio ha incorporado a su refranero: *Ŷidār el-bent 'ala l-ma'ayin wa-Ŷidār el-walad 'āyim* (= Las raíces de la niña son profundas, las del niño salen a la superficie)⁷⁴. Argumento discutible que no acaba de ocultar que la cuestión reside en que, como dice una expresión popular, los hijos varones son "filiación" y "esperanza", y los elementos que dan estabilidad al matrimonio.

Hermanos, tíos y primos

Las relaciones entre *hermanos* que describen los refranes son, como las mencionadas hasta ahora, de índole material, realista y moral. En los tratos y negocios aconseja la sabiduría popular desconfiar incluso de familiares tan próximos como los hermanos y respetar toda clase de formalidades para tener "las cuentas claras": *En kontu jwāt ethāsbu* (= Aunque seáis hermanos, llevad bien la cuenta)⁷⁵. La competencia y los celos también les son propios, y aunque siempre acabe predominando la sangre: *Ajū-k la yaḥebb-ak gani 'ann-o wa-la tmūt* (Tu hermano ni te quiere más rico que él ni te quiere muerto)⁷⁶, es lógico que se procure el interés personal: *En laḩṩi bajt-ek fe ḩigr ojt-ek jodi-h we-gri* (= Si encuentras tu suerte en el regazo de tu hermana, cógela y corre)⁷⁷.

Concretamente la mujer sabe que en su hermano reside la certeza más absoluta del respaldo masculino, porque si el del marido o el hijo pueden fallarle

73. *Ibid.*, n° 1976.

74. Ša'īlān, p. 131.

75. Taymūr, n° 659.

76. *Ibid.*, n° 85.

77. *Ibid.*, n° 668.

en algún momento, para el hermano su bienestar se convierte en cuestión de honra personal: *Eg-gōz mawgūd we-l-abnimawlūd we-l-ajje mafçūd* (= El marido se puede encontrar, el hijo puede nacer, pero el hermano perdido para siempre lo está)⁷⁸. Por otra parte, si la moral religiosa insiste en que hay que ayudar a los extraños, esta insistencia se convierte en precepto cuando se trata de los hermanos y está condensado de forma negativa en el refrán: *Elle ma l-o jēr fe ajā-h, el-garīb ma yestarga-h?* (= De quien no beneficia a un hermano, ¿qué puede esperar un extraño?)⁷⁹.

En cuanto al tío, ya sea paterno o materno, parece ser un pariente no grato porque aparece en los refranes o bien aprovechándose del sobrino o bien como un personaje en el que no se puede confiar y del que no se puede esperar nada: *Jāl-i jāl el-'ida jāl-i kal eš-šahām we-l-lehām we-ndār 'ala ḥāl-i* (= Mi tío es tío de los enemigos: se comió el tocino y la carne y volvió por lo que me quedaba); *Abū-k jallefl-ak ēh? Çāl gidy we-māt* (= —Tu padre ¿qué te dejó? —Un cabrito, y se murió)⁸⁰.

En opinión de los padres, el primo es el pretendiente más deseado para una hija. El matrimonio entre primos es una costumbre ancestral hasta tal punto enraizada que se ha hecho proverbial el derecho prioritario del primo a desposar a su prima paterna (*ḥaqq ben el-'amm*): *Ebn el-'amm binazzil el-'arūs 'an zahr el-faras* (= El primo puede hacer bajar a la novia de lomos de la yegua)⁸¹. Una unión endogámica de este tipo tiene ciertamente sus ventajas para la rígida estructura patriarcal: permite mantener la propiedad familiar intacta; refuerza y consolida los lazos existentes; y generalmente suele ser más estable y duradera porque predomina el vínculo de sangre, que es indisoluble —ambos esposos continúan llamándose "primo" y "prima" mutuamente—, sobre el vínculo contractual del matrimonio, que es bastante precario.

Suegras, nueras y yernos

Constituyen el terceto más desentonado y discordante que pueda existir dentro de la familia árabe, y la realidad que expresa su refranero también se puede constatar en cualquier otra sociedad. Los refranes hablan unas veces de la nuera,

78. *Ibid.*, n° 987.

79. *Ibid.*, n° 354.

80. *Ibid.*, n° 1119 y 43.

81. Anis Freyha, *A Dictionary of modern Lebanese proverbs*. Beirut: Maktabat Lubnān, 1974, p. 10, n° 46.

otras del yerno, y tanto de la suegra del marido como de la esposa, sin mencionar para nada al suegro. Y no hay ninguno que sostenga un buen concepto de cualquiera de estos personajes, porque siempre serán opiniones manifestadas por boca del contrario.

Las relaciones entre estos miembros de la familia son conflictivas desde un principio. La *suegra* representa un grave problema en la vida conyugal porque suele ser motivo de las discordias del matrimonio e incluso de su ruptura, especialmente si viven bajo el mismo techo, lo que por otra parte es la situación más frecuente. A veces el mismo marido prefiere que sea así de modo que su madre pueda vigilar la conducta de la esposa y proteger su honor, que en definitiva es el suyo. La suegra aborrece a la *nuera* porque teme perder su influencia sobre el hijo (su apoyo fundamental en la vida) y porque siente celos. Suele hacerle la vida imposible: *Maksūr ma tākli we-ṣḥiḥ ma teksari we-koli ya mrāt ebn-i lamma tešba'i* (= No te comas los mendrugos, no partas el pan que esta entero, y come, nuera mía, hasta que te hartes)⁸². Le exige obediencia y servidumbre; la nuera debe someterse y hacer todos los trabajos domésticos en la nueva casa mientras es controlada y supervisada por su suegra. No existe solidaridad entre ellas, cosa que cabría esperar ya que la suegra ha sufrido en su momento las mismas circunstancias: *Ṣālu ya ḥama ma konti-š kinna? Ṣālet kont we-nsūt* (= —Suegra, ¿no fuiste nuera? —Lo fui y lo olvidé)⁸³. Y de esta forma se perpetua el odio mutuo: *Maktūb 'a bāb el-ḡanne: mā 'umr ḥamā ḥabbet kenna* (= Está escrito en la puerta del paraíso: "Jamás suegra quiso a nuera"); o también: *Maktūb 'a bāb es-samā: mā fi kenne beṭḥebb ḥamā-h* (= Está escrito en la puerta del cielo: "No hay nuera que a suegra quiera")⁸⁴.

Por su parte el *yerno* teme la influencia que la suegra ejerce en su hija, derivada de la relación estrecha y de dependencia que mantiene con ella aún después de su matrimonio. La intromisión en sus asuntos y peleas —que normalmente habrían de terminar en reconciliación, siempre que no intervenga la suegra— hace exclamar al marido: *Waffari nafs-ek ya ḥamāt-i māl-i ella mrāt-i* (= Ahorra para ti, suegra, que a mi sólo me interesa mi mujer)⁸⁵. En último extremo puede librarse de ella repudiando a la hija: *Ḥamāt-i mnāṣra, ṣāl ṭallaṣ benta-ha* (= Mi suegra es una urdemalas. Pues repudia a la hija)⁸⁶. Pero lo más

82. *Ibid.*, n° 2780.

83. *Ibid.*, n° 2202.

84. A. Freyha, *A dictionary...*, p. 665, n° 3743 y 3745.

85. Taymūr, n° 3008.

86. *Ibid.*, n° 1091.

sensato para su bienestar es que procure la convivencia y que actúe de tal forma que consiga convertir a la suegra en aliado: *Būs id ḥamāt-ak wa-la tbūs marāt-ak* (= Besa la mano de tu suegra, no la de tu mujer)⁸⁷; si quiere obtener la voluntad de su esposa ha de agradar primero a la madre, porque *por la peana se adora al santo*⁸⁸.

En definitiva, tanto el marido como la esposa preferirán soportar cualquier calamidad antes que a su suegra en la casa: *El-mayya we-n-nār wa-la ḥamāt-i fe d-dār* (= Antes agua y fuego que suegra en casa)⁸⁹. También el refranero español lo expresa de forma muy similar: *Entre diablo y suegra, sea el diablo el que venga*⁹⁰.

Otro personaje que a veces se ve obligado a vivir en el mismo lugar que el matrimonio es la *cuñada*, especialmente en el medio rural. El antagonismo entre esposa y cuñada es también insoslayable, pues cada una de estas mujeres tiene sus propias inclinaciones afectivas y anteponen a sus propios hijos: *El-ḥama ḥumma wa-jt eg-gōz 'aṣraba ṣamma* (= La suegra es una calentura y la cuñada un escorpión venenoso)⁹¹.

Herencia: física, moral y material

Los hijos heredan los rasgos físicos así como las aptitudes y habilidades de sus progenitores: *Ṣabl ma yšūfu-h ṣālu kwayyes zayy abū-h* (= Antes de verlo dijeron: —Tan guapo como su padre); *Ebn el-wizz 'awwām* (El hijo del pato es un diestro nadador); *Bent el-fāra ḥaffāra* (La hija de la rata excava)⁹²; pero eso sí, salvando las distancias que marcan los sexos: los niños saldrán a los padres y las niñas a sus madres.

En el aspecto moral, los refranes manifiestan que se adquieren con más facilidad los vicios que las virtudes, y que los primeros están tan profundamente arraigados que resulta imposible erradicarlos: *Ebn ed-dīb ma yetrabba-š* (El hijo del lobo no puede ser educado); *El-aṣl er-radi yerdin 'ala ṣaḥb-o* (Los malos orígenes se vuelven contra su dueño); *Akal fūl-o we-reg' le-uṣūl-o* (= Comió

87. *Ibid.*, n° 838.

88. M. Fernández. *Refranero español. Antología de refranes populares y cultos de la lengua castellana, explicados y razonados*. Madrid: Ed. Burdeos, 1987, p.198.

89. Taymūr, n° 2918.

90. L. Martínez Kleiser, *Refranero general...*, n° 59095.

91. Taymūr, n° 1092.

92. *Ibid.*, n° 2225, 32 y 832.

habas y regresó a sus orígenes); *El-ḥayya tejallef ḥowayya* (= La culebra engendra culebrillas)⁹³.

La sociedad árabe considera que el linaje y la herencia, tanto moral como material, son elementos imprescindibles para definir la posición de un individuo dentro de ella. De ahí la gran importancia otorgada a la educación y al patrimonio familiar. Su carencia puede marcar a una persona de por vida: *Abū-k el-baṣal w-omm-ak et-tōm, menēn l-ak er-riḥa ya mšūm?* (= Tu padre el ajo, tu madre la cebolla, ¿de dónde te va a venir el buen olor, desgraciado?)⁹⁴. Pero existe la excepción que confirma la regla y que antepone el valor y el esfuerzo personal al de los padres y abuelos, y el valor de lo ganado al de lo heredado: *Eš-šabbe b-sa'd-o la-bū-h wa-la g-gadd-o* (= El joven por su buen agüero, no por su padre ni abuelo)⁹⁵. Por eso los derrochadores suelen ser los descendientes, mientras que los que acumularon el caudal saben lo que cuesta hacerlo y saben conservarlo: *Elle tjallef-o g-gudūd tefnt-h el-ṣurūd* (= Lo que legaron los abuelos, lo destruyen los monos)⁹⁶.

Los viejos

El respeto por los mayores es un sentimiento común entre los árabes y un precepto coránico que se les inculca desde niños, así como la obligación de atenderlos y la conveniencia de escucharlos y aprender de ellos. El hecho de que la palabra *kabīr* signifique tanto "anciano" como "grave" e "importante", revela el rango que para los suyos tienen los viejos. Lo deben fundamentalmente a la experiencia que les ha dado la vida, porque *más sabe el diablo por viejo que por diablo*. De todas formas no faltan jóvenes ignorantes que en su necedad pretenden dar lecciones a su maestro: *Ga l-jarūf ye'allem abū-h er-ra'a* (= Viene el cordero a enseñarle a su padre a pastar)⁹⁷, que nos recuerda el refrán español *Paríte yo y quiéresme tú enseñar a hacerme preñada*⁹⁸.

Los refranes mantienen dos posturas ante los mayores. Una positiva, que ve en ellos dignidad, sabiduría y ejemplo: *Ed-dihn fe l-'atāṣi* (= La sustancia, en las gallinas viejas); *Ek-kibar 'ibar* (= La vejez es ejemplo)⁹⁹. Y otra negativa,

93. *Ibid.*, n° 27, 139, 212 y 1114.

94. *Ibid.*, n° 41-3 y 390.

95. *Ibid.*, n° 1643.

96. *Ibid.*, n° 260.

97. *Ibid.*, n° 924.

98. José Bergua, *Refranero español*. Madrid: Clásicos Bergua, 1984, p. 398.

99. Taymūr, n° 1249 y 2303.

que atiende a distintas consideraciones propias de la edad. Veámos algunos casos: lamenta la ruina de la hermosura y la pérdida de la juventud y de los días buenos: *Er-rāyeb ma yrġa ‘-š ḥalīb* (= La cuajada no vuelve a ser leche)¹⁰⁰; desprecia a la mujer vieja considerándola una carga: *Men hamm-o jad waḥda ṣad omm-o* (= Para su desgracia se casó con una de la edad de su madre)¹⁰¹; reconoce que la vejez es un saco de dolencias y achaques: *Men balaġ es-settīn eštaka men ġēr ‘ella* (= El que llega a los sesenta, se queja sin dolencia); *Eš-šāyeb lamma yeddalla ‘ zayy el-bāb lamma yetjalla ‘* (= Un viejo consentido es como una puerta desquiciada)¹⁰²; y de igual modo reconoce que no siempre es la vejez una garantía de madurez y sensatez: *Šābet laḥā-hom we-l-‘aṣl le-ssa ma ga-hom* (= Canas en las barbas y sin seso por el momento); *Šāyeb wa-‘āyeb* (= Viejo y chocho); *Ek-kabar keber-na we-l-‘aṣl ma kmal-na* (= El tiempo nos envejeció, pero el seso no llegó)¹⁰³.

Esta última postura es la más abundante y, cuando menos, viene a poner en entredicho el planteamiento inicial según el cual *Ba‘de r-rās ek-kebīra ma fī-š* (= Después del cabeza de familia no hay nadie)¹⁰⁴, y que hace sentir hacia él la más alta estima. Y es que *Quien tiene un viejo, lo quiere quemar, y quien no lo tiene lo quiere comprar*¹⁰⁵.

En conclusión

Es indudable la importancia de la institución de la familia dentro de la sociedad árabe. El grupo familiar actúa como elemento clave y piedra angular tanto a nivel individual como en el extenso marco de la sociedad: no sólo es la unidad social más pequeña, sino también una unidad política, económica y religiosa.

Los refranes son un medio directo, único y privilegiado para conocer mejor que de ningún otro modo la forma de vida de la cultura que lo genera. Por lo tanto, se puede estudiar la impronta de la sociedad tradicional arabo-egipcia a través del sentir popular y de sus expresiones lingüísticas más peculiares.

100. *Ibid.*, n° 1289, 965 y 2149.

101. *Ibid.*, n° 2880.

102. *Ibid.*, n° 2792 y 1641.

103. *Ibid.*, n° 1632, 1642 y 2304.

104. *Ibid.*, n° 788.

105. L. Martínez Kleiser, *Refranero general...*, n° 62436.

El tipo de familia que aparece fundamentalmente retratado en los refranes estudiados refleja una rígida estructura patriarcal, cuya estratificación es acorde con la forma de vida tradicional, que ha sido mejor consolidada y mantenida en el medio rural, en donde el impacto de la cultura occidental ha sido menos intenso. Esquemáticamente y tal como aparece en los refranes estudiados, dicha estratificación es la siguiente: en primer lugar está el hombre, en sus papeles de padre, marido, hermano o hijo; en segundo plano la mujer, desempeñando sus funciones de madre, suegra o hija; y cada uno de ellos, hombre y mujer, desenvolviéndose en esferas bien diferenciadas.

RESUMEN

En los refranes puede verse reflejada la forma de vida del pueblo que los ha creado. Los refranes que versan sobre la familia son un buen punto de partida para conocer qué tipo de estructura jerárquica se da en la familia árabe y qué tipo de relaciones se entablan entre sus miembros.

ABSTRACT

The proverbs are a useful key to study the way of life of the people who have created them. Those that talk about the family and its members are the object of this work in order to clarify what type of relations exist within the arab family.